

De los héroes de la resistencia a los coautores. «Alltagsgeschichte» en Alemania

AlfLüdtke

El enfoque de la *Alltagsgeschichte* (historia de la vida cotidiana) se centra en la práctica de la multitud. Esto significa al mismo tiempo que la *Alltagsgeschichte* es más que la *Erfahrungsgeschichte* (Historia de las vivencias) ¹. La práctica hace alusión a las formas en que los hombres se apropian de las condiciones en las que viven, producen experiencias, utilizan modos de expresión e interpretaciones —y las acentúan nuevamente por su parte—. En el proceso de apropiación los agentes se convierten en actores, que interpretan y se muestran, presionan o rechazan ².

Si se entiende la práctica como «apropiación», entonces se deberá retener ese rasgo peculiar que se ha definido como la *doble constitución de la realidad* ³. El acento, sin embargo, es nuevo: los hom-

¹ KOCKA, I., *Sozialgeschichte*, 2.^a ed. aumentada, Göttingen, 1986, pp. 167 Yss.

² Sobre la «apropiación» en los escritos tempranos de Karl Marx comp. MAHX, K., «Nationalökonomie und Philosophie», *Die Frühschriften*, ed. S. Landshut, Stuttgart, 1953, pp. 225-316. MAHX insiste aquí en que la «apropiación» no se refiere a un «disfrute» unilateral, al simple «tener», sino que se trata de la diversidad de la «apropiación material del ser humano objetivo, de las obras humanas por y para el hombre»; el «comportamiento» de los «órganos de su individualidad», pero también la de sus «órganos comunitarios» es por consecuencia en su «comportamiento hacia el objeto» la «apropiación de la realidad humana».

³ HACK, LOTJAH y otros, «Klassenlage und Interessensorientierung», *Zeitschrift für Soziologie* 1, 1972, pp. 15-30. También HACK, LOTJAH y otros, *Subjektivität im Alltagsleben. Zur Konstitution sozialer Relevanzstrukturen*, capítulos V y VI, Frankfurt, Nueva York, 1977.

bres hacen su historia en unas condiciones dadas, ¡pero la hacen ellos mismos! 4. En tradiciones muy diversas en las que la racionalidad del mundo técnico-científico es considerada bien como motor o incluso como producto final de las revoluciones históricas seculares, la primera parte de la frase anterior es considerada como decisiva. La «Alltagsgeschichte» (historia de la vida cotidiana), por el contrario, comienza en cierto modo a partir del otro extremo de esta relación.

La *Alltagsgeschichte* no es una disciplina especial. Se trata más bien de un enfoque específico del pasado. Este punto de vista no se limita a las «acciones de los dirigentes y de hombres de Estado» tal y como se hacía predominantemente en la historia política y militar de antes. Por otro lado, esta visión de las experiencias y actuaciones del pasado no se reduce tampoco a coacciones anónimas de mecanismos estructurales. En el centro se encuentra más bien la conducta diaria de los hombres: tanto los prominentes como los supuestamente anónimos son considerados como actores históricos. Se reconstruyen las formas de la práctica en las que los hombres se «apropiaban» de las situaciones en las que se encontraban.

Este enfoque insiste en que cada hombre y cada mujer ha «hecho historia» diariamente. Concretamente, no fueron sólo los arrendatarios, los dueños de señoríos territoriales o los funcionarios los que desde el siglo XVIII realizaron la superación del vasallaje hereditario en el campo. Fueron también los que dependían, los que tenían pocas o ninguna propiedad los que se redimieron —o los que tuvieron que reorganizar su vida en unas circunstancias distintas—o Lo mismo se puede aplicar a la consecución del trabajo asalariado en las industrias y fábricas: no fueron sólo empresarios y asociaciones industriales, financieros y funcionarios los que desarrollaron la industria de fábrica. También colaboraron las muchachas que después de su niñez rural entraban a formar parte de la servidumbre de un señor de la ciudad, así como los ancianos y los jóvenes que desde mediados del siglo XIX iban a la fábrica, como por ejemplo en Berlín, Braunschweig o en la zona del Ruhr.

4 Comp. la cita clásica en MAHX, K., «18. Brumaire des Louis Napoleon», *Marx-Engels-Werke*, vol. 8, 1852, p. 115: «Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen voluntariamente, no en circunstancias elegidas por uno mismo, sino en circunstancias halladas, dadas y transmitidas.»

No se puede excluir de ningún modo la conducta de los que actuaban desde las alturas de mando del estado y de la sociedad. La historia de los «grandes hombres» que acompañó y apoyó al estado nacional burgués (y a la economía nacional burguesa) del siglo XIX podría verse duplicada por una imagen contraria igualmente unilateral. Por tanto se debe investigar también la práctica social de los supuestamente grandes. ¿Qué experiencias y sensaciones posibilitaron o completaron los propósitos programáticos de Bismarck cuando tomó la iniciativa de introducir el derecho de voto (masculino) general en el imperio alemán en 1871? ¿Cómo era la vida cotidiana de los ministros y generales que en el verano de 1914 tomaron o aceptaron decisiones en favor de la guerra? ¿Qué caracterizaba la vida cotidiana de los directores de fábrica alrededor de 1910, 1925 ó 1942? ¿Cómo estaban relacionadas sus experiencias en el despacho y en su residencia con la racionalización del trabajo de oficina y de maquinaria?

El término *ALLtagsgeschichte* ha sido y continúa siendo discutido. En la segunda mitad de 1970 y a comienzos de 1980 la *Geschichte Don unten (Historia de los de abajo)* ocupaba un primer plano, al menos en la antigua República Federal. Se superponían dos evoluciones totalmente separadas en un principio. Dentro de la ciencia histórica se planteaban preguntas críticas acerca de aquella *historische 80zialwissenschaft (ciencia social histórica)* que se había desarrollado con vehemencia desde 1968/69 estableciéndose también rápidamente*.

A diferencia de una historiografía en la que sólo importaban los estados nacionales y sus elites de poder y elites profesionales, se trataba desde este enfoque de abordar el peso propio de estructuras y procesos socioeconómicos. Se prestaba atención fundamentalmente a la «época moderna», impregnada de un carácter económico-industrial y dirigida a la participación política de las masas. La historia a partir de finales del siglo XVIII aparecía como un mundo propio con una dinámica y ritmo específicos; el orden de las economías nacio-

5 Sobre esto más completo LÜDTKE, A. (ed.), «Einleitung: Was ist und wer treibt Alltagsgeschichte?», *Alltagsgeschichte. Zur Rekonstruktion historischer Erfahrungen und Lebensweisen*, Frankfurt a.M./Nueva York, 1989, pp. 9-47.

* El autor se refiere a la influyente escuela de Bielefeld, que tiene como cabezas más visibles a J. Kocka, H. U. Wehler..., y que se enfrentó a la corriente historicista.

nales apenas era puesto en duda ⁶. Los temas de investigación se dedicaban por ejemplo a los procesos de urbanización, a la estratificación y movilidad sociales, sobre todo a los modos de formación de clases. La modernización sociopolítica (o sus restos) marcaba el horizonte teófilco ⁷.

Es cierto que en la antigua República Federal habían existido anteriormente puntos de partida para enfoques sociohistóricos. Pero fueron puntuales. Además, el clima mental de la Guerra Fría con su exclusión de todo aquello que estuviera o pareciera estar relacionado con Marx o el marxismo había paralizado sensiblemente la capacidad y las ganas de innovación. Se debe apuntar aquí que los historiadores de la República Democrática Alemana seguían deduciendo de forma muy mecánica la actuación de las personas a partir de las estructuras, de las circunstancias sociales o de la forma de producción dominante, al menos en los tiempos del capitalismo (de monopolio) y del imperialismo ⁸. En la República Federal fue sobre todo Werner Conze quien desde 1957 intentó llamar la atención sobre la dinámica de la industrialización ⁹. Pero en su comienzo el acento recaía sobre la pérdida del viejo mundo; de aquí, que el énfasis puesto en la disolución del orden corporativo y del orden estamental del Antiguo Régimen fuera significativo. Al mismo tiempo se redujo el con-

⁶ Sobre esto POLLARD, S., *Peaceful Conquest. The Industrialization of Europe, 1750-1970*, Oxford, 1981.

⁷ La primera visión general la proporcionó RÜRUP R. (ed.), *Historische Sozialwissenschaft. Beiträge zur Einführung in die Forschungspraxis*, Göttingen, 1977. En forma de resumen la visión general de WEHLER, H. U., «Geschichtswissenschaft heute», en HABERMAS, J. (ed.), *Stichworte zur «Geistigen Situation der Zeit»*, vol. 2, Frankfurt a.M., 1979, pp. 709-753. y sobre todo KOCKA, T., *Sozialgeschichte, 2.* ed., Göttingen, 1986. Compárese también WEHLER, H. U., *Modernisierungstheorie und Geschichte*, Göttingen, 1975. La revista *Geschichte und Gesellschaft* desde la que se ha activado, impulsado e institucionalizado la «Historische Sozialwissenschaft» (Ciencia social histórica) aparece a partir de 1973 (año 1). Paralelamente se inauguró una serie con monografías que entretanto comprende más de 100 volúmenes, los *Kritische Studien*, Göttingen.

⁸ En una retrospectiva crítica y con ejemplos discrepantes sobre la historia social del siglo XIX, así como de la historia agraria IGGERS, C. H. (ed.), *Ein anderer historischer Blick. Beispiele ostdeutscher Sozialgeschichte*, Frankfurt a.M., 1991. Comp. ECKERT, R.; KÜTTLER, W., y SEEBER, C. (ed.), *Krise-Umbruch-Neubeginn*, Stuttgart, 1992. Ver también FISCHER, A., y HEYDEMANN, C. (ed.), *Geschichtswissenschaft in der DDR*, vols. 1 y 2, Berlín, 1988/1990.

⁹ CONZE, W., *Die Strukturgeschichte des technisch-industriellen Zeitalters*, Colonia. 1957.

junto de relaciones sociales contradictorias a la dinámica indeterminada del «tecnointerindustrialismo». En sus elaboraciones, Conze empleó un concepto de estructura estática ¹⁰. Para ello se apoyó en un concepto que había sido desarrollado a finales de 1930 y comienzos de 1940 por Otto Brunner. Las ideas Brunner, impregnadas de sentimientos nacionales, se diferenciaban por principio de los conceptos que, tomando como referencia a la sociedad, gravitaban alrededor de asincronías y conflictos. Por eso no es de extrañar que desde el punto de vista de esta historia estructural, se contemplara la *Historische Sozialwissenschaft* (*Ciencia social histórica*) con escepticismo e incluso desconfianza.

A esto se añadía que las aspiraciones de los más innovadores no se limitaban a términos y proyectos científicos. Se incluía explícitamente un programa de pedagogía política. La pregunta central era cómo se podía explicar la ausencia o el atraso de la democracia (parlamentaria) en la Alemania de finales del siglo XIX y del siglo XX, cómo se debían clasificar la actividad bélica anterior a 1914 y el paso al fascismo con sus consecuencias genocidas y de guerra saqueadoras. Los hechos sangrientos cometidos por los alemanes en el siglo XX no se debían considerar ya como una «catástrofe» o un «accidente de funcionamiento» histórico. El objetivo era más bien desarrollar el proceso que había creado las condiciones para la aceptación en masa de la dictadura, la guerra y los delitos a pesar de las discontinuidades.

Era justamente esta cuestión la que hacía saltar por los aires el programa de una *Historische Sozialwissenschaft* (*Ciencia social histórica*) según algunos críticos. Para la *Historische Sozialwissenschaft* la dinámica histórica se situaba en las elites tradicionales o modernas, pero sobre todo en procesos anónimos socioeconómicos. La masa de hombres aparecía como mera esfera estática o como destinatarios anónimos de exigencias o estímulos. Se excluía de escena a los actores en sus múltiples y en parte contradictorias situaciones, en la mezcla de yuxtaposiciones de sentimientos y cálculos, experiencias e intereses. ¿Pero era la multitud de verdad un mero agente de unos poderes que se expresaban e imponían a sus espaldas? ¿Cómo sucedió entonces que las viejas y nuevas elites de la Alemania guillennina ob-

¹⁰ Más completo y sobre todo instructivo desde el punto de vista histórico historiográfico, SCHULZE, W., *Deutsche Geschichtswissenschaft nach 1945*, Munich, 1989 (suplemento núm. 10 de la *Historische Zeitschrift*).

tuvieran en julio de 1914 el consentimiento o, al menos, la tolerancia respecto a sus políticas de acción o de tolerancia bélica por parte de las masas? ¿Fue sólo una reacción a la miseria y al hambre, quizás unido a un cierto cansancio de la guerra y a un cierto deseo de paz lo que desencadenó en abril de 1917 y en enero de 1918 las huelgas masivas de trabajadores de equipamiento y munición, y lo que posibilitó en otoño de 1918 y en primavera de 1919 movimientos revolucionarios? La cadena de preguntas se podría alargar hasta la cuestión del comportamiento de la multitud en 1933 y en los años posteriores. ¿Cuáles fueron, por tanto, las fuerzas motrices históricas, de qué modo estaban relacionadas las estructuras con los actores?

Estas preguntas no afectaban únicamente al análisis científico. Tampoco fue sólo el empuje de una nueva generación lo que motivó una crítica desde la izquierda a la */-historische Sozialwissenschaft* (*Ciencia social histórica*). Más bien se trataba de la cuestión de si los objetivos de emancipación del estallido de 1967/68 no tendrían como consecuencia el reconocer y presentar a la multitud supuestamente anónima como sujeto. Sin embargo, la mordacidad de muchas reacciones sorprendieron. En un primer momento fue muy aplaudido el veredicto que Hans-Ulrich Wehler lanzó en el *Berliner /historikertag* (*Jornada berlinesa de los historiadores*), en 1984, según el cual la *Geschichte von unten* (*Historia de los de abajo*) y la *Alltagsgeschichte* eran sólo un *honrado puré de mijo* 11.

Lo cierto es que en ciudades universitarias y en otros lugares se habían desarrollado iniciativas historiográficas que no se sometían a la forma de funcionamiento tradicional de la ciencia. A finales de 1970 se formaron grupos locales. Les preocupaba la *Geschichte von unten* (*Historia de los de abajo*) y la *Geschichte vor Ort* (*Historia local*). Estas iniciativas partían frecuentemente de los fuertes conflictos surgidos a partir de 1968 en centros de enseñanza, ámbitos burocráticos de la cultura y medios públicos en torno al tema de una nueva enseñanza de historia. Por parte de profesores se produjeron las primeras preguntas apremiantes en torno a cómo reaccionar dentro del marco de la enseñanza de historia a las preguntas de los alumnos re-

11 La frase *honrado puré de mijo* es una expresión despectiva con la que se refiere a algo «simple», sin «sustancia» (*N. del E.*).

LÜDTKE, A., «Einleitung: Was ist und wcr treibt Alltagsgcschiehte?», *Alltagsgeschichte*, pp. 18 YSS.

ferentes a las posibilidades y a los límites de la emancipación.

Aquí convergían o actuaban en paralelo diversos intereses. Los impulsos provenientes de los centros de enseñanza señalaban, sin embargo, una tendencia general: a partir de la crítica a una democratización y emancipación aplazadas, la historia de las insurrecciones populares, en especial las de los movimientos de trabajadores, cobró interés para un amplio sector del público. En este contexto *Alltagsgeschichte* significaba la reconstrucción de aquellas resistencias que sobre todo durante el fascismo alemán sólo habían podido ser superadas mediante el terror y la política aniquiladora de los dominadores. Se formulaban preguntas acerca de huellas y recuerdos de hombres y mujeres que se habían enfrentado al nazismo de una forma u otra. Miles de estas personas habían sufrido lo indecible o habían sido ejecutadas. La *Geschichtswissenschaft* (Ciencia de la Historia) había demostrado un fuerte desinterés por estas cuestiones: la *Geschichtswissenschaft* (Ciencia de la Historia) establecida sólo tenía en cuenta a los grandes hombres. Entre éstos figuraban oficiales del 20 de julio de 1944 u hombres del círculo de Kreisau. Todos ellos ocupaban posiciones del «nivel de mando» del estado y de la sociedad (u operaban en su proximidad inmediata). Frente a esto, los correos de la KPD o de la SPD, por ejemplo los de Essen, así como los distribuidores de octavillas, por ejemplo los de Hannover, se mencionaban en el mejor de los casos en las actas de la Gestapo o en las de los tribunales especiales ¹².

El interés por los que habían quedado en el anonimato no se limitaba a determinados grupos sociales o tendencias políticas. Aquella mezcla de demandas proveniente del ámbito de la enseñanza, medios públicos y también de historiadores profesionales había conducido por una parte a que las campañas del cada vez más popular *Schülerwettbewerb deutscher Geschichte um den Preis des Bundespräsidenten* (Concurso escolar de historia alemana premio Presidente Federal) se ocupara de esta temática a partir de los años setenta. Dos campañas sobre la historia del nacionalsocialismo desde 1933 hasta 1939 y desde 1939 hasta 1945 obtuvieron una enorme resonancia. Se presentaron a cada una más de mil trabajos escolares en

¹² PEIJKEHT, D., *KPD im Widerstand. Verfolgungen und Untergrundarbeit an Rhein und Ruhr 1933-1945*, Wuppertal, 1980. Sobre la huelga general local en el pueblo campesino de trabajadores Mössingen ver ALTHAUS, H.-J., y otros, *Generalstreik gegen Hitler*, Berlín, 1982.

los que individuos o grupos habían investigado sobre temas como la extensión del nazismo en los pueblos, la juventud hitleriana en pequeñas ciudades, los trabajadores extranjeros en el campo o en la fábrica de armamento, o los campos de concentración a la vuelta de la esquina. La gran cantidad de formas de adaptación y participación por parte de los alemanes del *Reich* fue, sin embargo, uno de los resultados documentados de manera más impresionante, a la vez que era irritante y desgarrador 13.

En 1983, es decir, cincuenta años después de la toma de poder del nacionalsocialismo la coincidencia de estas preguntas y de estos trabajos provocó la puesta en marcha de numerosas iniciativas locales, sobre todo en las grandes ciudades, pero también en los pequeños pueblos. Se trataba de identificar los sucesos y personas que habían participado y colaborado hacia 1933 para que el nacionalsocialismo pudiera establecerse rápidamente y de esa forma como régimen dominante. Las cuestiones a tratar eran los nombres de calles, la continuidad de nombres en los que el fascismo seguía presente de manera ininterrumpida: desde la General Dietl-Kaserne en Oberstdorf 14 hasta las calles o plazas de Hindenburg.

A partir de estos comienzos se desarrollaron rápidamente proyectos de investigación. Eran realizados personalmente por licenciados/as de historia que tenían cada vez más problemas para encontrar una actividad profesional acorde con su formación a principios y mediados de 1980. En los talleres de historia se instruían y terminaban docenas de proyectos que eran apoyados o incluso financiados en su totalidad a través de las medidas de creación de empleo del Instituto Federal de Empleo. No sólo fue la historia del fascismo y de la

¹³ Comp. los tomos anexos y explicativos del *Schülerwettbewerb Deutsche Geschichte um den Preis des Bundespräsidenten*, 1980/81 y 1982/83, en especial PEIKERT, D., Y REULECKE, J. (ed.), *Die Reihen fast geschlossen*, Wuppertal, 1981. En lo que respecta a 1982/1983 (j «trabajadores del este» y «trabajadores extranjeros!»), GALINSKI, D., Y SCHMITT, W. (ed.), *Die Kriegsjahre in Deutschland, 1939-1945*, Hamburg, 1985. Acerca de los trabajos relacionados con los «50 años 1933-1983» que se han activado sobre todo desde iniciativas «libres», talleres de historia y trabajadores particulares aislados comp. como ejemplos: *Solinger Geschichtswerkstatt, Fremdarbeiter in Solingen, 1939-45*, Solingen (publicado como manuscrito), sin año (1982).

¹⁴ Dietl era miembro del NSDAP (partido alemán nacionalsocialista de los trabajadores) desde 1921 y un ardiente fanático del nacionalsocialismo que durante la guerra hacía entrar en acción y sacrificaba sin escrúpulos a los soldados que estaban a sus órdenes.

resistencia la que cobró así nuevos impulsos. La atención que se prestaba a la resistencia llevó al sindicato de los trabajadores del metal, una organización sólidamente implantada, a apoyar un proyecto dedicado a la historia huelguística local.

A pesar de 10 provechosa que fue la reconstrucción local de modos de vida, en especial de la época de Weimar, del régimen nacionalsocialista y de los primeros años de posguerra, no pocos de estos proyectos estaban limitados en el enfoque. La cuestión de centrar la atención en los supuestamente anónimos perseguía el fin de poder presentar aquí a los «héroes de la vida cotidiana». Mientras que las estructuras económicas y de dominio estaban caracterizadas, especialmente en el contexto del fascismo, por la opresión, el genocidio y las guerras rapaces, parecían vislumbrarse aquí aquellos elementos potenciales de los que partir para continuar democratizando la antigua República Federal e impulsar la emancipación de individuos y grupos. Se buscaba la identificación con los que padecían; para ello se utilizaba la fórmula de la «compasión» con el sufrimiento y el esfuerzo por la supervivencia y autoafirmación.

Quizás no fuera casualidad que las primeras sugerencias de reconsiderar las limitaciones y la ceguera de este enfoque provinieran de una autora de la República Democrática Alemana. En su reflexión literaria sobre su propia niñez hasta 1945 Ghrista WoH habló de la necesidad del *interés participativo* 15. Con ello parecía referirse a una postura en la que 10 importante no era una «compasión» difusa, sino el intento de tomarse en serio los enredos de los actores históricos.

Pero fueron ante todo las entrevistas biográficas las que contribuyeron a desmentir autointerpretaciones y atribuciones heroizantes que sostenían que la masa de la población se había abstenido tenazmente o incluso resistido. Fue sobre todo el proyecto *Lebensgeschichte und Sozialkultur im Ruhrgebiet (Biografías y cultura social en la zona del Ruhr)* el que dejó al descubierto una imagen distinta a partir de los recuerdos de los antiguos trabajadores interrogados 16. Mi-

15 WOLF, Ch., *Kindheitsmuster*, Berlín/DDR, 1976.

16 NIETHAMMER, L. (cd.), *Wie Jahre weiß man niela, wo man die heule hinsetzen soll*, Berlín/Bonn, 1983; *Hinlerher merkl man, dass es richtig war, dass es schieffgegangen ist*, Berlín/Bonn, 1983; NIETHAMMER, L., VON PLATO, A. (cd.), *Wir kriegen jetzt and('re Zeiten*, Berlín/Bonn, 1985. Sobre esto el ensayo-reseña de WIRTZ, R., «Leserfahrten mit mündlicher Geschichte», *Sozialwissenschaftliche Injormationen* 15, 1986, cuaderno 3, pp. 33-43.

rando hacia atrás en el recuerdo, estos trabajadores de la industria habían vivido «mejores tiempos» en los años 1938 y 1939, años de la coyuntura del armamento y de la política de amenazas y de ocupación, y también en los años 1942 y 1943. Los «malos tiempos» comprendían sólo desde 1943 hasta 1948 (sobre esto Ulrich Herbert). ¿Dónde quedaba entonces el rechazo o la resistencia «en masa» contra el fascismo? La guerra vivida como experiencia de evasión y de placer. ¿Cómo se compatibilizaba esto con la concepción de la guerra como crimen y destrucción en las más terribles dimensiones? El terror de la guerra se limitaba a la fase final de los repliegues en el este y al derrumbamiento en 1945. ¿Pero no era éste el punto de vista que se criticaba a las elites establecidas de la antigua República Federal? La miseria y la desgracia eran extensibles a los supuestamente anónimos solamente si estaban afectados directamente. Todas las presunciones igualitarias o internacionalistas se mostraron ante tales insistentes y densos recuerdos como ilusiones más bien académicas o político-sectarias.

La simultaneidad de dependencia y «dignidad» (<<orgullo>>), cuando no resistencia, aplicada a «todos» los que dependían caracterizó asimismo las conexiones de la investigación de mujeres y la «Alltagsgeschichte». Según este punto de vista, la disposición de muchas mujeres de los siglos XIX y XX con su doble o triple carga, el trabajo de fuera de casa, el trabajo de casa y el cuidado de los niños (tema central), había sido combatido siempre y por principio por las afectadas. También en este caso ayudaron nuevos textos. Los protocolos de entrevistas biográficas que presentó Dorothee Wierling en sus estudios de las criadas del Kaiserreich tardío mostraban que las autoconsideraciones y los sentimientos de las criadas de entonces eran ambiguos¹⁷. No se adaptaban a la imagen de simple sumisión. Algunas se habían aliado con la señora de la casa, para otras la señora resultaba más dominante y brutal que el señor. Además de las limitaciones se vieron también los atractivos de esta posición de dependencia. Pero en cualquier caso, y ante todo, no aparecían como un mero producto de manipulaciones previas o de «apaciguamientos» (<<acallamientos>>) posteriores.

¹⁷ WIERLING, D., *Mädchen für alles. Arbeitsalltag und Lebensgeschichte städtischer Dienstmädchen um die Jahrhundertwende*, Berlín/Bonn, 1987.

La *Alltagsgeschichte* se dirige contra una «historiografía de los vencedores». En los trabajos de la primera generación esto significaba dar voz a las víctimas de la historia. Con ello se referían casi siempre en primer lugar a aquellos que habían luchado y que habían sido vencidos. Pareda que no había nada más que decir acerca de aquellos que cayeron víctimas de la política nacional-racista del nacionalsocialismo (y que supuestamente habían soportado su aniquilamiento sin ofrecer resistencia: los judíos¹⁸, pero también los gitanos de distintas etnias). Aquí fallaba la reivindicación alternativa.

En 10 que respecta al fascismo alemán, el alcance del proyecto de reconstruir la historia basándose en la práctica social de las gentes se ha reconocido hace apenas unos años. Los actores históricos del fascismo eran sólo unos pocos grandes hombres, canallas o principales criminales de guerra (tal y como habían formulado los aliados en el proceso de Nuremberg en 1945/46). Las indagaciones de la *Alltagsgeschichte* mostraban más bien que el drculo de aquellos que de una forma u otra habían sido autores o coautores era difícil de delimitar.

El hacer del holocausto se había convertido en terna de los estudios de los historiadores dentro del marco del proceso de Auschwitz en 1962. Pero hasta después de mediados de 1980 no se consideraron ni se desarrollaron en la antigua República Federal –y mucho menos en la República Democrática– exhaustivas investigaciones como la que había realizado, por ejemplo, Raul Hilberg desde hada décadas¹⁹. Entre los partidarios de la *Alltagsgeschichte* se generó una irritación creciente por esta carencia. Teniendo en cuenta que los supuestos héroes de la resistencia, en especial muchos de los aparentemente inflexibles proletarios de los movimientos de trabajadores de izquierda de los años veinte, formaban parte de las filas nacionalsocialistas durante la torna de poder de los nazis en 1933, y teniendo en cuenta además que estos mismos hombres fueron en 1939 a las guerras de pillaje, quizás no entusiasmados, pero sí gustosos y en algunos casos llenos de fanatismo, ¿no habría que revisar urgentemente la imagen enfatizada de los sujetos históricos?

¹⁸ Sobre esto en forma de resumen LUSTIGER, A., *Zum Kampf auf Leben und Tod! Das Buch vom Widerstand der Juden 1933-1945*, Kollia, 1994.

¹⁹ HILBERG, R., *The destruction of the European Jews*, vols. I-III, Nueva York, 1985.

En las investigaciones de historia local sobre explotación, opresión y genocidio se ha superado paulatinamente el colocar una frente a la otra cuestiones de víctimas y de autores o coautores. Un estudio de mediados de los ochenta sobre los campos de concentración y los campos de concentración secundarios en Hannover fue insuficiente en lo referente a los «cuerpos de guardia», y mucho más en lo que a la población se refiere, que apenas era mencionada (sin duda habría que considerar los problemas de fuentes) 20. Tan sólo en los últimos años se han formulado preguntas más insistentes e intensivas acerca de la conducta de los alemanes del Reich. Dos nuevos estudios sobre la historia de la empresa indagaban cómo actuaban en el trabajo cotidiano vigilantes y maestros alemanes con los trabajadores forzados de distinta procedencia y categoría. El mito del bocado pasado disimuladamente aparece aquí como tal 21. A pesar de que había pequeñas ayudas, desde la manzana hasta el gesto amigable, al menos en lo que respecta a los que estaban sometidos dominaba la distancia y el rechazo brusco, a menudo brutal. La colaboración y utilización sin piedad de la más mínima posibilidad de opresión y discriminación hasta los últimos días de la guerra marca de forma preponderante la imagen de los alemanes del Reich, cuando no era lo único que muchos experimentaban por parte alemana 22.

Un problema central para toda investigación histórica sobre el dominio nacionalsocialista es de qué modo se imponía este dominio desde arriba y se (co)producía al mismo tiempo desde abajo. ¿Cómo reaccionaban los hombres ante las exigencias y ofrecimientos de los dominadores? ¿De qué modo adaptaban y utilizaban o aceptaban la simultaneidad de placer y carga, por ejemplo, prohibiciones de asociación y reunión paralelas a ofrecimientos de recompensas salariales y vacaciones adicionales? Sobre todo, ¿cómo se «asimilaban» estímulos y exigencias? Esta práctica de dominio del fascismo alemán y también la producción cotidiana de este dominio han sido ignoradas y desatendidas hasta ahora. La distinción aparentemente clara entre

²⁰ FRÖBE, H., y otros, *Konzentrationslager in Hannover*, Hildesheim, 1985.

²¹ HOPMANN, B., y otros, *Zwangsarbeit bei Daimler-Benz*, Stuttgart, 1994; KAISER, E., y KNOHN, M., «Wir lebten und schliefen zwischen den Toten», *Rüstungsproduktion, Zwangsarbeit und Vernichtung in den Frankfurter Adlerwerken*, Frankfurt am Main/Nueva York, 1994.

²² GLAZAH, R., *Die Falle mit dem grünen Zaun. Überleben in Treblinka*, Frankfurt a.M., 1992, pp. 158-176.

los (pocos) autores y las (muchas) víctimas era el resultado y la condición de esta ceguera. Y en aquellos análisis que no se centraban en autores individuales o en elites de poder, sino en el sistema entero, aparecía una diferenciación paralela entre determinadas estructuras por una parte y la masa de los que dependían por otra.

Dos cambios en el enfoque introdujeron, sin embargo, la modificación. El primer cambio hace alusión a experiencias prácticas cotidianas e interpretaciones simbólicas de los dominados. El ya citado proyecto *Lebensgeschichte und Sozialkultur im Ruhrgebiet (Biografías y cultura social en la zona del Ruhr)*, así como las investigaciones realizadas por Ian Kershaw sobre el mito de Hitler, han deslegitimado el mito de los alemanes como víctimas²³. Para muchas personas procedentes de los segmentos más pobres de la sociedad, las experiencias de ascenso y de placer estaban unidas directamente a la política bélica nacionalsocialista si como alemanes del Reich cumplían el criterio racista de pertenencia a la *Volksgemeinschaft (comunidad del pueblo)*. Además, conocidas interpretaciones simbólicas de política contribuyeron esencialmente a transfigurar al Führer y (en tanto en cuanto fuera necesario) a disculparlo de antemano²⁴.

²³ NIETIHAMMEH (ed.), *Die Jahre weiss man nicht; Hinterher merkt man, dass es richtig war*; NIETIHAMMER, VON PLATO, A. (ed.), *Wir kriegen jetzt andere Zeiten*; KERSHAW, J., *The «Hitler-Myth. Image and Reality in the Third Reich»*, 2.ª ed., Oxford, 1987. Comp. las aportaciones en GERSTENBERGER, TL., y SCIIDT, D. (ed.), *Normalität oder Normalisierung?*, Münster, 1987.

²⁴ Otro extenso proyecto obtuvo un rendimiento limitado según este punto de vista. Los estudios sobre «Bayern in der NS-Zeit» (Baviera en la época nacionalsocialista) exploraban comportamientos en un medio cultural y regional específico. Con el término de «resistencia» este proyecto intentaba entender modos de conducta que tenían determinados efectos independientemente de las intenciones e intereses de los actores. La tesis era que los hombres trazaban límites reales a la reivindicación de poder del fascismo en el seguimiento de sus reglas y valores «usuales», es decir, en su práctica cotidiana. La delimitación del poder se convirtió entonces en criterio de comportamiento, no la intención de eliminación (o tolerancia) del sistema nacionalsocialista. La crítica se ha planteado la cuestión de si no se habrían generalizado aquí rasgos característicos del medio católico. Dicho de otra forma: La tesis de la «resistencia» omite desde un principio la aceptación pasiva o indiferente, el apoyo, incluso la simpatía de las «masas» hacia el nacionalsocialismo. Sobre el concepto comp. BROZAT, M., «Resistenz und Widerstand. Eine Zwischenbilanz des Forschungsprojekts», en BROZAT, M.; FRÖHLICH, E., Y GROSSMANN, A. (ed.), *Bayern in der NS-Zeit*, vol. 4, München/Wien, 1981, p. 698. Comp. ahora MALLMANN, P., «Resistenz oder loyale Widerwilligkeit? 1\nmerkungen zu einem umstrittenen Begriff», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, núm. 41, 1993, pp. 99-116.

En segundo lugar los trabajos acerca de las delaciones populares han descubierto una conexión entre la conducta individual y los deseos de imposición del sistema dominante. Se apreció una disposición a colaborar y una colaboración efectiva por parte de muchos, que posibilitó el dominio del poder y con ello la relativa estabilidad del fascismo alemán. Reinhard Mann, a través del ejemplo de la actividad de la Gestapo en el distrito de Düsseldorf, ha llamado la atención acerca del alcance de la denuncia popular en la actividad de dicha organización ²⁵. Según este autor, el 55 por 100 de la actuación de la Gestapo sería resultado de las denuncias populares y no iniciativa de la Gestapo misma (o de indicaciones del partido o autoridades estatales). Así pues, más de la mitad de la actividad de la Gestapo era incitada por indicaciones de la población. Este enfoque ha sido ampliamente profundizado y defendido por Robert Gellately, Paul Mallmann y Gerhard Paul ²⁶. Estos autores han mostrado contundentemente la responsabilidad que le correspondía a la población alemana (del Reich) en las acciones desarrolladas para la consecución y expansión del perfil terrorista y asesino del fascismo alemán en las regiones de Würzburgo, Renania Palatinado (Speyer) y zona del Saar en su tiempo.

Gellately hace hincapié en que hubo un acuerdo de contenido entre el grueso de la población (alemana del Reich) y la dirección nacionalsocialista. Ante todo sería inequívoco un antisemitismo en masa escondido o encubierto bajo una fina capa que permanecía en estado latente (¡Al menos el antisemitismo no tuvo hasta 1933 aquellas consecuencias tan mortales para sus víctimas!). Mallmann y Paul se refieren, por su parte, a un amplio espectro de experiencias e intereses dirigidos hacia la protección de la supervivencia y del nivel social mezclados con esperanzas de una vida futura mejor. Las instituciones del estado nacionalsocialista podían partir de estas orientaciones y utilizarlas para sus fines.

²⁵ MANN, R., *Protest und Kontrolle im Dritten Reich. Nationalsozialistische Herrschaft im Alltagsleben der Rheinischen Großstadt*, Frankfurt a.M./Nueva York, 1987, pp. 287 y ss.

²⁶ GELLATELY, R., *The Gestapo and German Society. Enforcing Racial Policy 1933-1945*, Oxford, 1990; MALLMANN, K. M., YPAUL, G., «Herrschaft und Alltag. Ein Industrieviertel im Dritten Reich», *Widerstand und Verweigerung im Saarland 1935-1945*, vol. 2., esp. partes V y VI, Bonn, 1991.

Centrar el campo de análisis en los impulsos e intereses ideológicos es sin duda importante. Pero esto explica sólo en parte la disponibilidad y la aceptación a colaborar. Bajo esta perspectiva se hace hincapié en las motivaciones de conducta conscientes o explícitamente articuladas, pero se excluyen la multiplicidad y mosaico (*patchwork*) de las experiencias, así como su confirmación, concentración o liberación en signos simbólicos. Solamente teniendo en cuenta la coincidencia de motivos calculados y sentidos se podrán concluir las lógicas de las conductas individuales y colectivas. Concretamente, el interés por la modernización de las fábricas -desde nuevas máquinas hasta nuevos lavabos- no estaba limitado a la dirección. Era sobre todo la masa de los trabajadores semicualificados a la que se le ofrecía nuevas y mejores posibilidades de ganancias. A esto se podía unir muy bien una orientación tradicional: la aprobación del símbolo y de la imagen del *trabajador alemán de calidad* ²⁷. A partir de aquí era probable no sólo una actitud expectante, sino también la participación en las acciones que servían al estado y a la patria.

En la guerra la matanza de hombres podía también adquirir cada vez más aquellos rasgos que se consideraban como una muestra de «trabajo de calidad». Estos rasgos fueron a su vez recogidos y reforzados por las correspondencias de los medios de comunicación en la guerra. No sorprende que uno de los reclutas subrayara en una de sus cartas a sus colegas de Leipzig refiriéndose al avance en el este que se sentía no como un soldado, sino *como un trabajador* ²⁸. Aquello a lo que estaban acostumbrados los soldados en la vida civil se les exigía también en su misión: exactitud y concentración *cumplidora* en la realización del deber (lucha o ejecución). La «habilidad» jugaba también un papel importante ²⁹. ¿Acaso la idea del «trabajo

²⁷ LÜDTKE, A., «Ehre der Arbeit»: Industriearbeiter und Macht der Symbole. Zur Reichweite symbolischer Orientierungen im Nationalsozialismus», *Eigen-Sinn. Fabrikalltag, Arbeitererfahrungen und Politik vom Kaiserreich bis in den Faschismus*, Hamburgo, 1993, pp. 283-350.

²⁸ Staatsarchiv Leipzig, Sack, Nr. 397, p. 103, 18 de agosto de 1941.

²⁹ Este resultado se corresponde con el de aquellos «hombres muy normales» de edad media pertenecientes a unidades de la policía y de las fuerzas armadas que sobre todo realizaron los fusilamientos de judíos y las «represiones de bandas» a partir de 1939 en el «este». Comp. BROWNING, Ch., *Ganz normale Mörder. Das Reserve-Polizeibattalion 10/ und die "Endlösung" in Polen*, Reinbek, 1993. BROWNING muestra en el análisis de afirmaciones de testigos y autores de una masacre en el verano de 1942 cómo estas acciones asesinas contra judíos polacos (ucranianos, rusos, ...) suponían un

bien hecho» no aparejaba la autoestima y la autojustificación? ¿No se presentó la superioridad del «trabajo alemán de calidad» en todos los frentes, tanto en el ataque «victorioso» como en la «defensa exitosa»?³⁰ Es más, aquel que realizaba un trabajo completo «había» recogido «y limpiado» a la vez. ¿Era entonces posible que se admitieran residuos desagradables?

A continuación se esbozará un enfoque en el que se relacionan modos de orientación y prácticas de vida específicas con sus representaciones simbólicas aplicado a las elites profesionales. Profesores y jueces, funcionarios de la administración y médicos, arquitectos e ingenieros no sólo ejecutaban instrucciones de forma esquemática. Su efectividad sólo estaba asegurada si se involucraban. En su práctica profesional las órdenes o exigencias, así como los incentivos no eran cumplidos de forma meramente automática. Todo lo contrario, no se exigía una ejecución mecánica, sino la utilización de su experiencia y de su saber especializado. La actividad y la disposición a involucrarse, el desarrollo creativo de las instrucciones eran y estaban consideradas como imprescindibles. Estas elites profesionales crearon cosas nuevas, eran solícitas y se mostraban conformes, permaneciendo su motivación en torno a los asuntos concretos de su trabajo profesional. Esto se aplicaba tanto a la planificación de un taller de aviones como a la organización del transporte hacia los campos de exterminio. Cada responsabilidad simbolizaba el «gran total». El detalle tenía cualidades sensoriales: era visible o palpable (como un plano, la foto de un cañón, o un grupo de escolares disciplinados). La mezcla de concreción y actividad produjo aquellas alusiones al «gran total», al Reich, al Volk y al Führer que a su vez reforzadas por la radio, películas y prensa llamaban la atención sobre el detalle. Esta coincidencia de las dimensiones pequeña y grande reforzaba y apoyaba la automotivación.

trabajo manual sangriento que era doloroso para los autores, pero no lo suficiente como para que se abstuvieran de ello.

³⁰ El universo que se manejaba era sin duda amplio. La conexión entre fantasías técnicas, deseos de omnipotencia y esperanzas de victoria la esboza HERMANN, J., «Technische Wunderwaffen im Dienst eines zukünftigen Bauernreichs. Der Nazi-Traum vom Endkampf um die Welt», en SCHÜTZ, E. (ed., colaborador WEHR, N.), *Willkommell ulld Abschied der Maschinen*, Essen, 1988, pp. 144-161.

La «involucración» era la cara interna del *Massnahmenstaat* * que Ernst Fraenkel definió desde la emigración como el momento estructural decisivo de dominio fascista en Alemania. El *Massnahmenstaat* abovedaba y ahuecaba cada vez más al *Normenstaat* (*estado de normas*) ³¹. Por lo tanto, no debería ya discutirse la existencia de una efectiva conformidad con las políticas estatal y partidista extranormativas también en el ámbito de la economía * (el dominio del *Normenstaat* de Frankel), y lo mismo sucedió en el proceso de la arianización, terreno fundamental del *Massnahmenstaat*. Por otro lado, *Massnahmenstaat* no significaba ni mucho menos, a pesar de su arbitrariedad, una libertad total de movimiento según preferencias, caprichos o particularidades individuales. La fuerza explosiva del *Massnahmenstaat* se debía precisamente a la mezcla de interpretaciones de legalidades objetivas con baremos según los cuales las doctrinas nacionales y sociohigiénicas eran consideradas como objetivamente legales, como verdades últimas.

En todos los casos la colaboración de jefes de departamento, puestos intermedios e incluso de mecanógrafos en el desempeño de la función de «su» organismo o «su» empresa era más que un simple obedecer pasivo. La colaboración y participación activa se producían también en las situaciones en que las rutinas organizativas y formas burocráticas creaban o reforzaban todo aquello que transmitiera la sensación de una capacidad de «regulación» ³².

Las biografías muestran los cruces y coincidencias de forma concreta. Así un tal Harald Menzel había trabajado de joven en los años treinta en una casa de asistencia del servicio parroquial. En 1941/42

* Este término hace referencia a un Estado construido sobre determinaciones y órdenes directas, más que sobre normas legales.

³¹ FRAENKEL, E., *Der Doppelstaat*, Frankfurt a.M., 1984.

* Con la creación de espacios económicos paracgales, vinculados al Estado y al partido.

³² Sobre esto más completo LÜDTKE, A. (ed.), *Funktionscliten: «Täter, Mit-Täter, Opfer? Zu den Bedingungen des deutschen Faschismus», Herrschaft als soziale Praxis*, coltingen, 1991, pp. 559-590. Referente a los «Primeros pensadores de la destrucción», ALY, G., y HEIM, S., *Vordellker der Vernichtung. Auschwitz ulld die deutschell Pläne/ür eine neue europäische Ordnung*, Frankfurt a.M., 1993. Comp. también ROTH, K. TT., *Intelligenz und Sozial[po]iük im «/Jrillen lleic/z», Munich, 1993*. Sobre las colaboradoras en las oficinas comp. SCHWARZ, G., «Verdrangte Taterinnen. Frauen im SS-Apparat», en WOBBE, T. (cd.), *Nach Osten. Verdeckte Spuren nationalsozialistischer Verbrechen*, Berlín, 1993, pp. 197-227.

vio en los Lander ocupados del este unas posibilidades insospechadas de realización profesional. Sus propuestas de crear una red de asistencia juvenil para jóvenes ucranianos y rusos con la intención de reclutarlos como trabajadores hallaron buena acogida. Menzel consideró, sin embargo, que el procedimiento draconiano-arbitrario de los ocupadores alemanes era contraproducente. Esto fue motivo de una dura protesta por escrito. Fue despedido. El motivo no fue la resistencia, sino una colaboración lo más profesional posible en la guerra de destrucción ³³.

En la República Democrática Alemana la *ALItagsgeschichte* se enfrentaba a un doble escepticismo. Por un lado, se trataba de una distancia «intracientífica» comparable a la de Alemania Occidental. La reserva se debía a que la *ALItagsgeschichte* ignoraba los centros de poder del proceso social. Por otro lado, la postura profesional de rechazo se mezcló desde el principio con reservas explícitamente políticas. Según la variante del marxismo que dominaba en la República Democrática Alemana se consideraba que eran decisivos para la conducta de los actores históricos aquellos elementos del modo de producción que eran visibles en las relaciones de propiedad, así como el dominio de los productos sociales. Lo influyente eran las estructuras y las elites que sacaban provecho de ellas, ya se refirieran a las condiciones de vida en las fincas rurales como a la conducta de las masas urbanas (y rurales) de cara al fascismo en los años veinte o treinta. Desde este punto de vista eran importantes los terratenientes, los capitanes de la industria, los directivos, los altos funcionarios o los generales. La otra cara de la moneda era que la resistencia o incluso las actividades revolucionarias se realizaban solamente de forma organizada y únicamente obtendrían éxito si superaban la aparente insignificancia de la vida cotidiana.

A partir de este punto de vista se escribió una importante recopilación de testimonios y otras fuentes cuyo título anunciaba una reivindicación programática, pero que luego apenas rebasó el marco aquí esbozado en su realización. Se trata de los cinco volúmenes que presentó Jürgen Kuczynski, el veterano y al mismo tiempo el «enfant terrible» de los historiadores de la República Democrática Alemana, en 1980/81 bajo el título de *ALItagsgeschichte des deutschen Vol-*

³³ MENZEL, JI., *Zerrissene Heimkehr. Eine Autobiographie*, eJ. ALTMANN, G., Leipzig, 1991, pp.148-220.

kes³⁴. Kuczynski se había asegurado un espacio propio en el terreno de la ciencia y en el del sistema político de la República Democrática. Se permitía más, a él le eran posibles más cosas que a todos los demás que tenían o deseaban tener una posición en el sistema científico de la República Democrática³⁵. Jürgen Kuczynski también prolongó el cliché que dominaba en los análisis macro, en los puntos de vista tradicionales: ¿Qué diferenciaba la vida de los hombres desde 1900 a. C. hasta 1900 d. C.? Como acontecimiento fundamental de la vida cotidiana de las masas veía sólo *trabajo, comida y relaciones sexuales*. El cambio 10 había introducido exclusivamente la organización del movimiento de trabajadores (socialista y marxista). Es a partir de ese momento cuando los no poseedores acceden también a una cultura, hasta entonces reservada a pequeñas minorías³⁶.

Aquí se puede reconocer ya la reserva política que paralizaba la *Alltagsgeschichte* en la República Democrática por el bloqueo y la autocensura. Si la acción organizada dentro de un movimiento, sindicato o partido era la que posibilitaba el progreso de la historia, entonces la ciencia, la enseñanza de la historia y la propaganda de la historia debían concentrar todas sus energías en ello. De esta forma, las luchas de los campesinos en el siglo XVI eran importantes; los temas correctos eran las acciones contra los señores de las fincas en el siglo XVIII o los movimientos de huelgas y los enfrentamientos armados de 1917/18 (o también 1920/21).

³⁴ KUCZYNSKI, J., *Ceschichte des Alltags des Jjeutschen Jjolkes*. vols. 1-5, Berlín/DDR, Kolonia, 1980-82; KUCZYNSKI, J., *Geschichte des Alltags des Jjeutschen Volkes. Nachtragliche Gedanken*, Berlín/DDH, Kolonia, 1985. El contenido, sobre todo en cuanto al siglo XIX, es desarrollado en JACOBETT, S. y W., *Illustrierte Alltagsgeschichte des deutschen Jjolkes, 1.50-1810*, Kolonia, 1986, y JACOBETT, S. y W., *Illustrierte Alltagsgeschichte des deutschen Volkes, 1810-1900*, Kolonia, 1987, así como JACOBETT, S. y W., *Illustrierte Alltagsgeschichte des deutschen Jjolkes 1900-194.5*, Münster, 1994. Menos cargado de las discusiones semiprofesionales de los historiadores está MÜHLBERG, D. (ed.), *Proletarial. Kultur und Lebensweise im 19. Jahrhundert*. Leipzig, 1986.

³⁵ A este respecto, señalar que apenas se ha comprobado realmente si las posibilidades de investigación eran tan estrechas e inamovibles como lo parecía a la mayoría en los años ochenta. Sobre esto DEHNE, TL, en su postscriptum en LÜDTKE, A. (ed.), *Histoire du quotidien*, París, 1994, pp. 146-151. Un texto de DEHNE, que apareció en primavera de 1989 en la RFA y que había sido formulado en invierno de 1987/88 recogía el concepto del *habitus* de Bourdieu de forma paralela a los intentos de algunos estudiosos de la ciencia cultural de la RDA. Comp. este texto en LÜDTKE, *Histoire du quotidien*, pp. 117-146.

³⁶ KUCZYNSKI, J., *Nachtragliche Gedanken*, pp. 69-73, S. 70.

Tras la reunificación de los dos estados alemanes en la República de Berlín, la historia de las dos sociedades y estados alemanes a partir de 1945 no sólo adquiere una nueva perspectiva. Se plantean muchas cuestiones en relación a la experiencia común desde el final del siglo XX. No se trata sólo de una comparación de los períodos dictatoriales³⁷. Más bien se deben considerar los factores de poder y de autodeterminación, así como el desarrollo y la satisfacción de necesidades. Y esto debe tenerse en cuenta para individuos y clases, pero también para estados nacionales. Sobre todo son las relaciones, las conexiones entre el aumento de producción y las energías destructivas las que plantean urgentes preguntas acerca de las prácticas sociales de los hombres, a partir de las cuales surgió este incremento tanto de oportunidades de vida como de posibilidades de aniquilamiento. ¿Cómo fue posible este incremento en la cotidianidad de los actores históricos?

En los últimos años, la cuestión del sincronismo de conductas distintas y en parte contradictorias ha resultado muy productiva en la *Alltagsgeschichte*. No se debe hablar solamente de víctimas y de culpables. Más bien son decisivos los múltiples tonos grises, las mezclas en las que algunos se convirtieron en coautores y coautoras en ocasiones, sin serlo permanentemente. La intensiva colaboración en la construcción de tanques y cañones cuando se habían negado a pagar un donativo más alto para la obra de beneficencia, o la no participación en una manifestación no era nada rara, ni mucho menos. Tampoco lo eran los significativos gestos simbólicos de «desaparecen o de sabotaje en otros ámbitos de la vida cotidiana. Asimismo no eran casos raros las variaciones de comportamientos: entusiasmo y disposición colaboracionista inicial que se tornaron en distancia, escepticismo o incluso resistencia a partir de la segunda mitad de la guerra como muy tarde. También ha habido quien ha recorrido el camino contrario.

En suma, desde este enfoque ni la conducta ni la trayectoria vital individual muestran algo consistente. No se trata de ningún «esto o lo otro», sino que son las ambigüedades y los múltiples planos los que

³⁷ Así el título de un terna dave de la «Volkswagen Stiftung» (Fundación Volkswagen) que no prevé ninguna otra orientación para las investigaciones de la historia alemana del siglo XX.

determinan la práctica del quehacer cotidiano. El *Eigensinn* * se concentra en su propia esfera y en su propio tiempo (y placer), en tanto que a los otros generalmente se les usa, son el instrumento para conseguir este fin. Pero es precisamente en este punto donde los «obstinados» (*eigensinnigen*) dominados se esfuerzan por producir su propio «estar dominado».

Naturalmente, el fracaso fundamental que experimentaron la República Democrática y los regímenes del socialismo real del este europeo han mostrado claramente lo poco que comprende la teoría de la reglamentación de las circunstancias sociales, los impulsos de acción de los hombres. Los vuelcos que se han producido no han surgido precisamente a partir de los intereses calculables de las mejoras materiales que determinan la actuación social según las perspectivas de la historia estructural. No todo cambio se encuentra ya escondido o contenido en el interior de lo que había existía hasta el momento. La no mediación con el presente y la ruptura fundamental caracterizan manifiestamente al pasado. Este *Eigensinn* de los actores históricos parece que permanece, sin embargo, como anatema historiográfico (!).

* Literalmente obstinación; en un sentido más libre, capacidad de los individuos para forjar su propia historia en su ámbito aunque sea en un grado muy reducido.